

COLÓN EN PAPEL, PIEDRA Y PASTEL

COLÓN EN PAPEL (I)

Manuel MAESTRO
Presidente de la Fundación Letras del Mar

*¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América,
tu india virgen y hermosa de sangre cálida,
la perla de tus sueños, es una histórica
de convulsivos nervios y frente pálida.*

Rubén Darío.



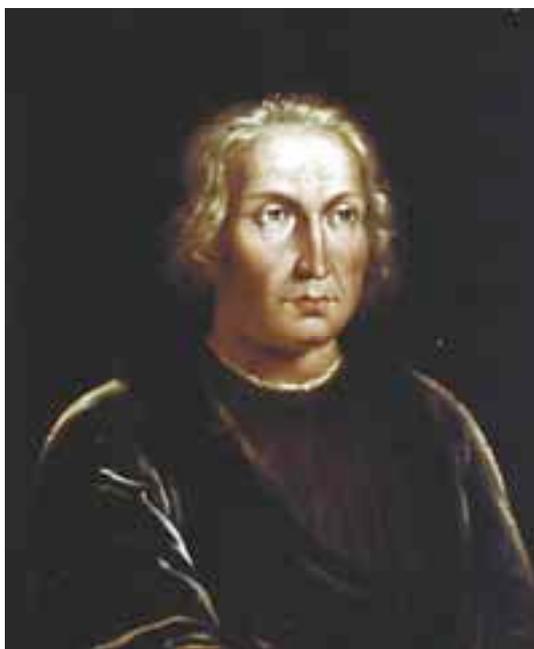
los quinientos años de su fallecimiento, nos seguimos preguntando quién era aquel hombre, tan tesorero como misterioso, que con su descubrimiento desvió el curso por el que, en 1492, nuestra nación iba transitando a través de la Historia. Espigando en diversos testimonios podemos concluir que prevalecen las teorías afirmando era oriundo de Génova, probablemente con raíces judías, razón por la cual rodeó su vida de misterio. Le mantuvo erguido la soberbia que junto con sus conocimientos le imprimieron un hondo sentido de su misión en la tierra; y nadie pudo hacerle bajar la cabeza, ni retroceder un ápice ante sus pretensiones. El mar era su elemento, y ninguna persona se había atrevido a navegar hacia el oeste, guiándose por las estrellas; era fundamentalmente un descubridor, al que los nuevos espacios de tierra y mar dejaban de tener interés una vez descubiertos. Estatura más que mediana y constitución proporcionada, la cara larga, la nariz aguileña, los ojos claros, el cabello precozmente encanecido: son los rasgos físicos que nos han presentado biógrafos, pintores o escultores.

Cristóbal Colón ha dejado una larga estela en la literatura, las bellas artes o los topónimos geográficos, fruto de la cruda realidad o la desbordante fantasía que ha propiciado tan sugerente figura, sobre la que, al hilo de la efemérides que estamos conmemorando en 2006, vamos a escarbar en el papel de los

TEMAS GENERALES

escritores, en los elementos corpóreos, minerales o vegetales que componen las piezas materiales alrededor de las que transcurrió la vida del Almirante, o con los que se han erigido los monumentos para enaltecer su figura, así como en las imágenes que, desde el pastel de los cuadros al celuloide del cine, han servido para mostrarnos el rostro del Descubridor por medio de sus retratos o para idealizar su vida a través de la pantalla.

Su puño, su letra, su firma y su escudo



La estela de papel dejada por Colón tiene inicio en su propia persona: a juzgar por los libros que ha legado, fue un gran lector que dejó numerosos ejemplares y documentos con anotaciones de su puño y letra. La Biblioteca Colombina, que es cuanto queda de la más importante de aquella época, propiedad de su hijo Hernando Colón y situada en la catedral sevillana, contiene parte de sus textos favoritos. Pero el Almirante fue también un gran escritor, y sus escritos y los de su hijo natural suplieron, en un primer momento, el vacío de noticias que siguió a su muerte en Valladolid, el 20 de mayo de 1506, ya que la misma no

quedó recogida para la posteridad en los anales de la ciudad. Hernando tuvo que hacer grandes esfuerzos por mantener el recuerdo para que su padre ocupara el lugar que le correspondía en la historia universal.

La obra de Colón, compuesta principalmente de epístolas y diarios, está presidida por el asombro que supuso convertir en realidad el ideal renacentista de la ampliación del mundo, inaugurando la amplia nómina de cronistas que posteriormente se ocuparon de los hechos de la conquista y colonización de América. Como buen marino, el Almirante anotó en su diario de a bordo —aún no encontrado— las incidencias de la travesía que culminó con su llegada a las Indias el 12 de octubre de 1492, a cuyo regreso realizó un breve informe para los Reyes Católicos, donde relató lo esencial de sus hallazgos —lo

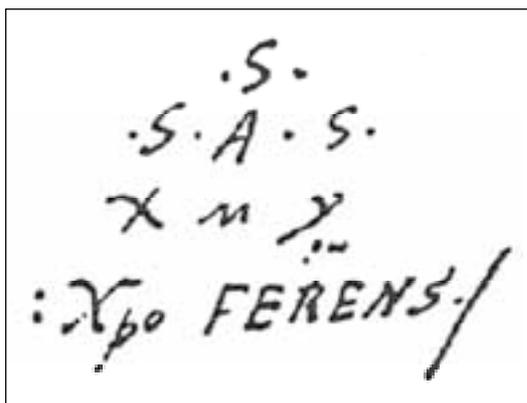
que representa el primer documento impreso de la historia de América—, firmándolo al arribar a las islas Canarias el 15 de febrero de 1493. Un apéndice, hecho posteriormente en Lisboa, vendría a reafirmar su americanidad. Incluida en otra destinada a los monarcas, Colón dirigió una carta-relación a su amigo y protector Luis de Santángel, escribano de ración de sus majestades. Durante el desarrollo de los viajes posteriores, el Almirante redactó sendos diarios de a bordo, a los que se sumaron las cartas-relaciones de viaje dirigidas a los soberanos: fueron cuatro, en parangón con los viajes realizados, y las cartas-relaciones siete, al referirse éstas, además, a las exploraciones terrestres.

Un hallazgo trascendente fue la aparición, coincidiendo con el V Centenario del Descubrimiento de América, del *Libro Copiador* (1492-1503), ya que ningún otro texto superviviente se le puede comparar, como no fuera el *Diario de a bordo* de la primera navegación, siempre y cuando apareciese la versión original del mismo.

Su *Libro de las profecías* desgrana el perfil de un hombre erudito, fanático de las citas bíblicas. En su contenido, que no se publicó hasta 1984, se recogen textos, sentencias y profecías acerca de la recuperación de los Santos Lugares y sobre la conversión de los habitantes de las tierras que fue descubriendo.

A la vuelta de su segundo viaje, Colón comenzó a recopilar sus *privilegios* que, desde los preliminares de Santa Fe hasta su testamento, fueron para él inquebrantables. El *Libro de los privilegios*, recopilado en 1502, es una ampliación del que mandó hacer en 1498, que constituye el primer intento del Almirante para reunirlos en una colección. Ambos responden a una actitud de desconfianza derivada de la hostilidad de Bobadilla, y de la ambigüedad y vacilaciones que había advertido de los Reyes. Los mismos supusieron pruebas documentales en los pleitos mantenidos entre la Corona y los «Colones».

Desde el 4 de marzo de 1493, en que el Almirante escribe una carta en alta mar anunciando el descubrimiento, su firma, rodeada como todo lo suyo de misterio, comienza a provocar raudales de tinta. Se trata de un monograma seguido de las palabras «El Almirante». Sin embargo, a partir del 6 de febrero de 1502, debajo comienza a poner «Xpo Ferens», o sea «Christo Ferens», creyendo que firmando así mejoraba el significado de su nombre: «el que lleva a Cristo o Cristóbal». Las siglas que anteceden a la firma han dado lugar a numerosas cábalas y



TEMAS GENERALES

teorías, ya que constituyen, a la vez, un jeroglífico y un crucigrama, pues debió inspirarse en las inscripciones de los iconos existentes en las iglesias de Oriente. Dicho monograma, que impuso a sus herederos, es la fórmula solemne llevada a su forma más abreviada, «SubScripSi, Xristóbal Almirante Major [de las] Yndias», y se escribe:

.S.
.S.A.S.
XMY

Al regresar de su primer viaje, los Reyes Católicos le otorgaron un escudo en cuyo primer y segundo cuartel estaban las armas reales de Castilla y León, y en el tercero unas islas doradas en ondas de mar, facultándole para poner en el cuarto las «armas vuestras que solíades tener». Colón se atribuyó un cuarto en el que aparecen las cinco anclas del Almirante de Castilla, relegando a la punta del escudo el jefe de gules y campo de oro cruzado por una banda de azur: que eran las que «solíades tener».

El 19 de mayo de 1506, un día antes de iniciar el viaje del que no hay regreso, Cristóbal Colón dictó su testamento en el que, por última vez, puso de relieve los principales rasgos de su carácter, quedando así sobre el papel su postrera huella impresa.

Cronistas, críticos y cotillas escriben sobre el Almirante

Buena parte de los escritos colombinos, entre ellos los de más enjundia, nos han llegado gracias a copias llevadas a cabo por fray Bartolomé de las Casas, que llegó a La Española en 1502. Como buen amigo de los «Colones», pudo tener acceso al importante archivo y biblioteca de la familia. Mediante una copia autógrafa de Las Casas se conserva el resumen del primer y del tercer viaje. Pero, sobre todo, en su *Historia de las Indias* el dominico traza una biografía del Almirante basada en una abundante documentación, en la que aduce cartas y textos perdidos, con otros que han llegado a nuestros días.

Hernando Colón, en la *Historia del Almirante*, escribió una biografía de su padre en la que, además, recogió las experiencias personales de su participación en el cuarto viaje. Fue probablemente escrita en 1530, y en 1539 el manuscrito pasó a manos de la esposa de su hermano Diego, cuyo hijo Luis, necesitado de dinero, en 1571 la publicó en italiano.

Ambas obras son los puntales básicos sobre los que construyeron sus relatos quienes siguieron ocupándose de la historia y la literatura que engendró el Descubrimiento de América, y ambas, en alguna medida, surgieron para replicar a Gonzalo Fernández de Oviedo, que en 1535 publicaba la primera parte de su *Historia Natural y General de las Indias*, en cuyo capítulo segundo

cuestiona que Cristóbal Colón fuese el primero en llegar al Nuevo Continente, aduciendo una teoría según la cual una carabela, que viajaba de España para Inglaterra, debido a los malos tiempos, arribó a las Indias, dando sus supervivientes en el retorno noticia del hallazgo a Colón, que entonces vivía en Madeira. Diecisiete años después de la obra de Oviedo, Francisco López de Gómara publicó su *Historia general de las Indias* y, al igual que su antecesor, en varios de sus capítulos se ocupó del descubrimiento colombino y de sus antecedentes.

Si la carta que Colón envió a Santángel dando noticias de su viaje, publicada ocho veces en 1493, suscitó mucha curiosidad e interés, lo que produjo más efecto divulgador del

descubrimiento fueron las cartas de Pedro Mártir, prolífico escritor italiano, considerado cotilla de palacio, que canalizaron y difundieron noticias y opiniones del modo como hoy lo hacen los medios informativos.

En el segundo viaje iba a bordo un médico, el doctor Chanca, que decidió escribir un diario del periplo para informar al cabildo de la ciudad de Sevilla, siendo muy interesante su labor en la observación de animales y plantas. La otra cara de la moneda la tenemos en Bernal de Pisa, alguacil de Corte y contador de la Flota, que viajaba con instrucciones de llevar la pluma afilada, para dar a Juan de Soria cuenta de lo que ocurriese. El Almirante encontró un escrito conspiratorio que éste había escondido dentro de una boya, lo que le costó el apresamiento.

Las crónicas de Indias y los documentos colombinos fueron las fuentes en las que bebieron quienes, posteriormente, se ocuparon de desentrañar los enigmas que arrastraba la figura de Colón y su gesta. Carlos III mandó trasladar al Archivo de Indias todos los documentos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de América que existían en los archivos españoles; especialmente en Simancas, las audiencias de los virreinos y en los ministerios de

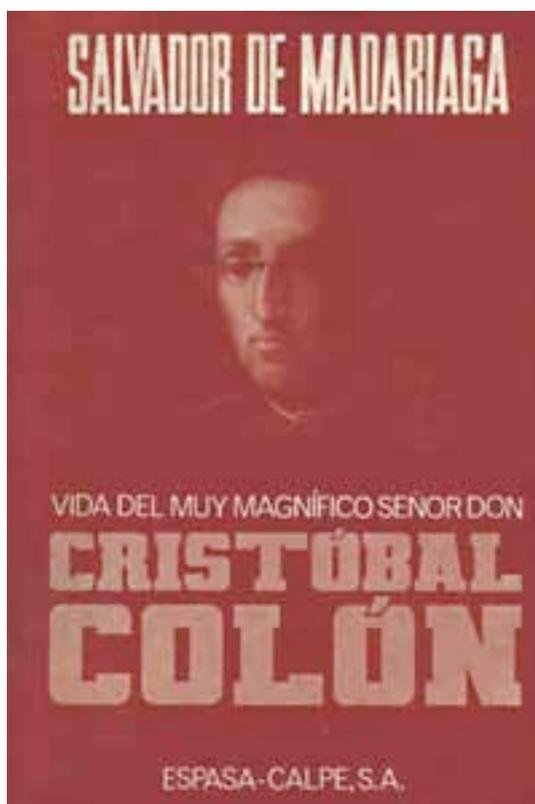


Rubén Darío.

TEMAS GENERALES

Gracia y Justicia y de Guerra y Marina, con lo que se reunió la colección más importante de documentos americanos, en las que investigaron y publicaron sus tesis personalidades como Torres de Mendoza, Fernández Duro, Vargas Ponce o Fernández de Navarrete. La Casa de Veragua contó con otro importante archivo, en el que se guardaban numerosos documentos originales, entre los que figura el extracto del *Diario de a bordo*, hecho por Bartolomé de las Casas. En la *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv*, de Fernández de Navarrete, figuran unos 50 documentos sacados de este archivo.

Colón visto por profesores, prosistas y poetas

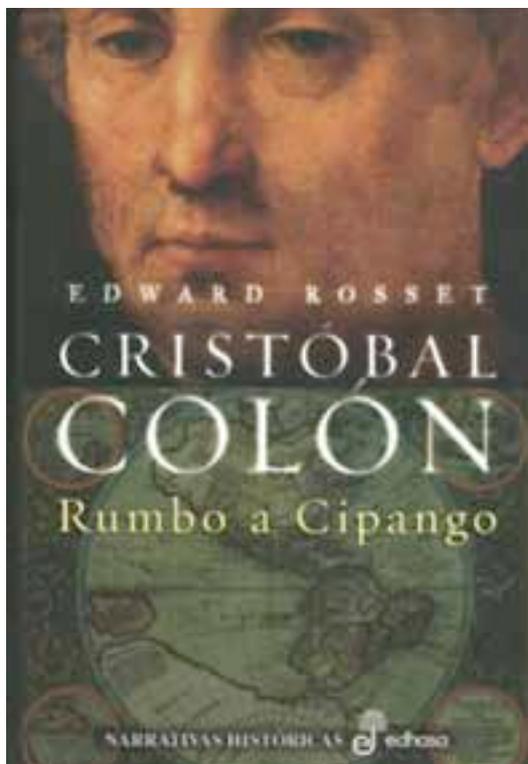


Al conmemorarse en 1892 el IV Centenario del Descubrimiento de América, se publicaron numerosos estudios sobre Colón, entre los que sobresale la *Bibliografía Colombina: enumeración de libros y documentos concernientes a Cristóbal Colón y sus viajes*, editada por la Real Academia de la Historia; los estudios de Ángel Altolaquíre, como su *Cristóbal Colón y Pablo del Pozzo Toscanelli*; los *Autógrafos de Colón y papeles de América*, editados por la duquesa de Alba; los documentos de la *Raccolta Colombina*, publicados por el Gobierno italiano, o la *Historia de Cristóbal Colón*, escrita por José María Asensio.

La importante bibliografía existente fue creciendo a lo largo del siglo XX con aportaciones documentales y literarias de todo tipo, entre las que brilla la obra de Salvador de

Madariaga, *Vida del Muy Magnífico Señor Don Cristóbal Colón*, varias veces reeditada, o las de Juan Manzano, Juan Pérez de Tudela o Rumeu de Armas,

que son de referencia obligada. El V Centenario de Descubrimiento de América fue ocasión propicia para la reedición de un importante número de obras y facsímiles. Y este aniversario de su muerte sigue en línea ascendente con reediciones de los textos clásicos o la edición de biografías, como la de Manuel Fernández Álvarez de próxima aparición; *Colón en Castilla*, de Demetrio Ramos; *El éxito del error*, de José Luis Comellas; *Cristóbal Colón y su viaje de confirmación*, de Montserrat León, o *El Cristóbal Colón Histórico*, de Alfonso Enseñat, que mantiene novedosas tesis sobre los orígenes del Almirante. La trilogía de Juan Gil, *Mitos y utopías del descubrimiento*, se proyecta nuevamente sobre nosotros con motivo de esta efemérides.



En la novela histórica tenemos muchas y variadas obras que se refieren a la vida y gesta del Almirante, tratando de desentrañar aspectos específicos; y entre ellas, como muestras: *En busca del Gran Khan*, de Vicente Blasco Ibáñez, el novelista español de más éxito durante el primer tercio del siglo XX; o de hispanoamericanos, como *Vigilia del Almirante*, de Augusto Roa Bastos; *El rostro oculto del Almirante*, de José Rodolfo Mendoza; *Los perros del paraíso*, de Abel Posse, o el *Cristóbal Nonato*, de Carlos Fuentes.

Para los niños acaban de ver la luz *¡Polizón a bordo!*, de Vicente Muñoz, y *La otra orilla* y *Memorias del segundo viaje*, de Carlos Villanes, que son relatos protagonizados por muchachos. Por su parte José María Plaza ha publicado *¡Tierra a la vista!* y *¡Quién era Cristóbal Colón?*

Dadas las características del personaje, Colón fue también fuente de inspiración para la dramaturgia, la épica y la lírica, existiendo dos importantes estudios sobre el tema: como uno debido a Steiner, *Colombo, nella poesia epica italiana*, y otro de Seigneur, *Cristophe Colom dans le drame et dans l'histoire que*, junto con el *Cristoforo Colombo nel teatro* de Pietro Carboni,



permiten estudiar la influencia de la figura colombina en las diversas literaturas contemporáneas. El poeta latino Julio César Stella publicó en 1599 *Colombeidos*; Lamartine lo hizo en francés con su *Colonne*. En castellano lo llevó a cabo Ramón de Campoamor, con su *Colón*, y en catalán Jacinto Verdaguer publicó *Colóm*, quien también en su poema *La Atlántida* hizo intérprete al Almirante. Ya entre los géneros menores, *La agonía de Colón*, *Colón en la salida del Puerto de Palos*, de Luis Montoto; *Laureles de la Patria* y *Cristóbal Colón, el héroe de Catolicismo*, de Lorenzo y Leal, a mediados

del siglo XIX, tuvieron un gran éxito. Por último, la figura del gran navegante también ha sido alimento de las musas en las *Coronas Poéticas*, como las escritas en su honor en España a finales del XIX y primeros del XX.

Rubén Darío con quien, en la poesía hispanoamericana, el Modernismo adquirió honda expansiva y fuerza de penetración, es el autor del poema *A Colón*, uno de los más bellos dedicados a la gesta americana. En 1892, el doctor Sacasa, presidente de Nicaragua, le nombró miembro de la delegación enviada a España con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América, y su hispanismo, entrelazado con su indigenismo, dio como fruto esta obra con cuyas primeras estrofas encabezamos la primera parte de nuestro trabajo y con cuyas últimas finalizamos:

«Duelos, espantos, guerras, fiebre constante
en nuestra senda ha puesto la suerte triste:
¡Cristoforo Colombo, pobre Almirante,
ruega a Dios por el mundo que descubriste!»